

## **Os espaços e seus efeitos. Olhares alternativos à preponderância da abordagem visual e centrada no objeto no ensino do projeto arquitetônico e urbano.**

*Los espacios y sus efectos. Miradas alternativas frente al predominio de un enfoque visual y objetual en la enseñanza del proyecto arquitectónico y urbano.*

*Spaces and their effects. Alternative strategies before the predominance of a visual and object approach in teaching of architectural and urban design.*

### **Sessão Temática: ST01 – O processo de projeto**

ZAMLER, Daiana; Doctoranda en Arquitectura y docente; CONICET-Universidad Abierta Interamericana (UAI).

daianazamler@gmail.com

KAWANO, Roberto; Doctor Arquitecto; Facultad de Arquitectura Planeamiento y Diseño (FAPyD), Universidad Nacional de Rosario (UNR); Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), Universidad Nacional del Litoral (UNL).

rkawano@gmail.com

CORREA, María Josefina; Estudiante de Arquitectura. Adscripta en Urbanismo; Facultad de Arquitectura Planeamiento y Diseño (FAPyD), Universidad Nacional de Rosario (UNR).

joui.correa@gmail.com

MARRACINO, Lucía Leticia; Estudiante de Arquitectura. Adscripta en Urbanismo; Facultad de Arquitectura Planeamiento y Diseño (FAPyD), Universidad Nacional de Rosario (UNR).

luciamarracino@gmail.com

### **Ressumo**

O estabelecimento renascentista do projeto como instrumento preponderante para a prefiguração e construção do espaço habitável, é interpretado por vários autores como o início de um caminho em que a arquitetura e o projeto urbano se tornam disciplinas cada vez mais comprometidas com uma concepção principalmente visual e objetual. A abordagem visual significaria o rebaixamento de aspectos constitutivos do espaço como uma experiência corporal multidimensional – o olfativo, o tátil, o auditivo, até o gustativo. A abordagem objetual implicaria um relativo desinteresse pelas múltiplas consequências do espaço construído, assumido como fator fundamental para definir um conceito de qualidade que dê conta da complexidade. O ensino de arquitetura e urbanismo está condicionado por esse problema – fato que, aliás, foi potencializado durante o biênio pandêmico. Nesse contexto, disciplinas

como a Psicologia Ambiental oferecem um conjunto de saberes que podem constituir uma contribuição enriquecedora para a prática pedagógica disciplinar.

**Palavras chave:** espaço, efeitos, psicologia ambiental.

## Resumen

La instauración renacentista del *proyecto* como instrumento protagónico para la prefiguración y construcción del espacio habitable, es interpretada por diversos autores como el inicio de un derrotero en el que la arquitectura y el proyecto urbano devienen disciplinas cada vez más comprometidas con una concepción principalmente visual y objetual. El enfoque visual supondría la relegación de aspectos constitutivos del espacio como experiencia corporal multidimensional –lo olfativo, lo táctil, lo auditivo, incluso lo gustativo. El enfoque objetual implicaría un relativo desinterés sobre las *consecuencias* múltiples del espacio construido, asumidas como un factor fundamental para definir un concepto de *calidad* que dé cuenta de la complejidad. La enseñanza de la arquitectura y el urbanismo está condicionada por esta problemática –hecho que, además, se potenció durante el bienio pandémico. En este contexto, disciplinas como la Psicología Ambiental, ofrecen un conjunto de conocimientos que podrían constituir un aporte enriquecedor para la práctica pedagógica disciplinar.

**Palabras clave:** espacio, efectos, psicología ambiental.

## Abstract

The Renaissance establishment of the *project* as a leading instrument for the prefiguration and construction of habitable spaces is interpreted by various authors as the beginning of a course in which architecture and urban project become disciplines increasingly committed to a mainly visual and objectual conception. The visual approach would mean the relegation of constitutive aspects of space as a multidimensional bodily experience –olfactory, tactile, auditory, even gustatory stimuli. The objectual approach would imply a relative lack of interest in the multiple consequences of the built space, assumed as a fundamental factor to define a concept of *quality* that accounts for its complexity. The teaching of architecture and urban planning is conditioned by this problem –a fact that, moreover, was enhanced during the pandemic biennium. In this context, disciplines such as the Environmental Psychology offer a set of knowledge that could constitute an enriching contribution to disciplinary pedagogical practice.

**Keywords:** space, effects, environmental psychology.

## Introducción

A nivel de los usos y costumbres, la mayoría de las predicciones sobre las consecuencias de la pandemia de COVID-19 y de las políticas sanitarias, deviene un conjunto de especulaciones, más o menos fundamentadas, cuyos pronósticos operan en un marco condicionado por altos grados de incerteza.

El ámbito de las actividades académicas no escapa a esta caracterización. No obstante, se podría afirmar que las restricciones impuestas durante la pandemia no supusieron una metamorfosis del sistema, sino una aceleración de tendencias preexistentes que quizás augure derroteros futuros.

En el campo específico de la enseñanza de la arquitectura y el urbanismo, se trataría de la aceleración de aspectos conceptuales y metodológicos históricamente consolidados: (i) predominio de lo visual, (ii) enfoque objetual, (iii) desentendimiento relativo de los fundamentos teleológicos disciplinares. Estos aspectos han devenido en fundamentos esenciales del *proyecto*, entendido como instrumento que surge con la propuesta de Brunelleschi para la cúpula de Santa Maria del Fiore, para terminar, siendo casi insustituible en la práctica del diseño arquitectónico y urbano (Fernández, 2001, p. 181-183) —una herramienta para la prefiguración del espacio que ha conocido cuestionamientos diversos, todos con resultados relativos.

En el campo urbanístico, la deificación del proyecto ostenta limitaciones evidentes debido a la complejidad intrínseca del sistema urbano. Sin embargo, este instrumento ha sido extremadamente eficaz en la escala edilicia, acotando la concepción y producción del espacio habitable, dentro de los confines del *experimento*: diseño=hipótesis, construcción=desarrollo, edificio=conclusiones —un protocolo según el cual la hipótesis se elaboraría en torno a referentes de índole visual, el desarrollo se focalizaría en la configuración objetual, y las conclusiones no aspirarían a trascender la consideración del objeto *per se*, evitando indagaciones sobre las *consecuencias* que su concreción podría determinar a nivel espacial, funcional y psicológico.

Hoy se asume que el avance de los modos pedagógicos y laborales a distancia y el *computer-aided design*, no hacen sino acentuar la centralidad del proyecto y de sus implicancias: predominio de una aproximación visual al diseño de objetos relativamente escindidos de sus consecuencias, asumidas como meros accidentes —efectos colaterales que, por impredecibles e incontrolables, no ameritan demasiada atención. Como se anticipara, los acontecimientos de 2020 y 2021 parecerían reforzar la tendencia.

Este trabajo se asume como un documento preliminar para la elaboración del programa de una asignatura optativa en la Facultad de Arquitectura de Rosario, Argentina (FAPyD-UNR), por lo cual se usarán imágenes y datos de actividades curriculares de esa facultad para ilustrar algunos conceptos. En definitiva, es una primera reflexión sobre la necesidad y posibilidad de incorporar a la enseñanza de la arquitectura y el urbanismo, conceptos que podrían enriquecer



el bagaje de conocimientos que exige una mirada integral sobre la profesión –pero acaso también podrían contribuir para atenuar algunos efectos propios de un contexto cada vez más digitalizado, en el que los trabajos del proyectista arquitectónico y urbano y del diseñador de imágenes tienden a acercarse.

## Predominio de lo visual

Juhani Pallasmaa interpreta el desarrollo de la Arquitectura occidental como un derrotero que arranca con la instauración del paradigma perspectivista operada en el *Quattrocento* por Alberti en su *De re aedificatoria*; se consolida con la deificación del dualismo platónico con las *Meditationes...* de Descartes en el siglo XVII; para continuar hasta nuestros días. El arquitecto finés sostiene que, en esta andadura, el acto proyectual pasa a estar dominado por todo lo que implica la perspectiva cónica (2006, p. 25-36): (i) una concepción abstracta que reduce la experiencia espacial a aquello perceptible con los ojos (con *un* ojo, en realidad), omitiendo los otros aspectos a partir de los cuales también se construye el espacio psicofisiológico – estímulos olfativos, táctiles, auditivos y, en menor medida, gustativos; (ii) la relativización de los opuestos complementarios *atrás-adelante*, *derecha-izquierda*, *arriba-abajo* y *cuerpo-medio*; (iii) el desconocimiento del movimiento constante del observador; (iv) la descalificación de la diferencia entre imagen psicológicamente condicionada e imagen retínica (Panofsky, 1999, p. 14-15). Se trataría de la consolidación de lo que se asume como un rasgo patológico: el énfasis casi exclusivo en la dimensión visual del espacio proyectado o construido –un hecho que, inevitablemente, se experimenta o experimentará a través de distintos sentidos.

Pero el predominio de lo ocular supone una aproximación tan práctica, eficaz y convincente, que nunca dejó de ser el modo dominante para abordar la concepción y comprensión del espacio.

En *Entretien avec les étudiants des Ecoles d'Architecture* (1957, p. 68), Le Corbusier pregunta: “¿Mantiene usted sus ojos abiertos? ¿Ha sido entrenado a abrir los ojos? ¿Los mantiene abiertos continuamente y útilmente? ¿Qué es lo que mira cuando va de paseo?”. La respuesta al por qué se le asigna tanta importancia al ojo está en el mismo libro: “El sitio... es el pasto ofrecido por nuestros ojos a nuestros sentidos, a nuestra sensibilidad, a nuestra inteligencia, a nuestro corazón” (p. 29); y continúa: “[el] amo a quien servís con vuestros planos y vuestros cortes posee ojos y, detrás de su espejo, una sensibilidad, una inteligencia...” (p. 30). En cierto sentido, se concibe al ojo como única “ventana” para la apreciación sensible del espacio habitable, omitiendo, al menos desde el discurso, el papel que juegan la audición para la orientación y el equilibrio, los estímulos olfativos como mojoneros mnemotécnicos –acaso más persistentes que las imágenes–, las características táctiles de los objetos.

Incluso muchas de las apreciaciones críticas al Movimiento Moderno se fundamentaron desde la visión: el concepto de *imaginabilidad* del espacio urbano de Lynch, el formalismo neo-racionalista *rossiano*, la reivindicación de lo vernacular-popular por Venturi... Y la ampliación de horizontes que supusieron las contribuciones del organicismo arquitectónico, el enfoque



*behaviourista*, la crítica sociológica, el formulismo *gehliano*, no son más que aportes valiosos pero prescindibles, en lo que atañe a los métodos de diseño, frente a una tendencia que se afianza a través de enfoques proyectuales que se alejan de la base existencial, para apoyarse en la persuasión efectista de estrategias psicológicas publicitarias (Pallasmaa, 2006, p. 29).

Se repite ahora aquello que observara Broadbent sobre tendencias arquitectónicas en los '60 (1968, p. 26-27): los aspectos metodológicos e instrumentales vuelven a jugar un rol determinante, “tiñendo” al diseño contemporáneo según sus propias peculiaridades – desvinculación entre mano, herramienta y mente, potenciada por la informatización; énfasis pedagógico en lo intelectual por sobre lo artesanal; independización de las fases del proceso productivo; creciente especialización (Pallasmaa, 2006, p. 54; 73-74). Y es difícil prever cambios sustanciales si se considera, por un lado, la deslocalización creciente que supone la articulación del trabajo de arquitectos, no ya en distintas ciudades sino en distintos continentes; y, por el otro lado, la irrupción de modalidades híbridas de enseñanza, con dictados a distancia que ganan protagonismo por persuasión o imposición.

Desde otro ámbito, Richard Sennett entiende al problema de la supresión del cuerpo, como una respuesta frente a la necesidad contemporánea de simplificar la experiencia del espacio urbano, para neutralizar todo estímulo que se perciba como amenaza –higienismo mórbido que propone a los espacios colectivos como ágoras casi exclusivamente visuales, en donde *diferencia* e *indiferencia* son sinónimos y lo único positivo es la práctica de la tolerancia cotidiana (1994, p. 380-382): la convivencia cede ante la coexistencia.

Es un proceso de desensibilización que, para Sennett, se apoya sobre tres características de la ciudad contemporánea: (i) la concepción de lo urbano como espacio especulativo –es decir, no concreto, potencial– expansible *ad infinitum* (2004); (ii) la paulatina transformación de la ciudad en un escenario cuya percepción está condicionada por los medios de comunicación de masas y sus efectos narcotizantes (1994, p. 18-19); (iii) el protagonismo de las tecnologías ligadas al movimiento que, en asentamientos cada vez más dispersos, facilitan desplazamientos con muy poco esfuerzo físico, acentuando la desconexión entre un espacio urbano fragmentado y discontinuo y un cuerpo que viaja pasivamente (1994, p. 20-21).

Y esto se potencia con la ubicuidad de la *world wide web*, que superpone a la *urbis* un sistema virtual (Mitchell, 1996; 2001) que intensifica la utilización de los espacios públicos de soporte para el movimiento rápido, y resta usos a los espacios públicos tradicionalmente asociados al encuentro social. La dimensión visual de la ciudad se potencia simbólica y funcionalmente. El contexto pandémico acaso haya sido una muestra de cómo es operar en espacios que, con excepción de lo visual, pueden prescindir de muchos aspectos que hacen del habitar –del *dasein heideggeriano*– una experiencia corporal multidimensional.

## **El objeto y sus efectos**

En *Précisions...*, Le Corbuiser escribió: “... la visión desde el avión es la más tranquila, la más regular, la más precisa que pueda desearse... Todo toma la precisión de un plano; el



espectáculo no es presuroso, sino lento..., sin ruptura; con el avión no es sino el barco en el mar y el pie del caminante en el camino, que permiten... visiones humanas: se ve y el ojo transmite sosegadamente. En tanto que yo las llamo inhumanas e infernales las visiones ofrecidas por un tren o por un coche, incluso por una bicicleta. Yo no existo en la vida sino a condición de *ver*" (1999, p. 23).

Esta cita refleja una "hipertrofia óptica" y una de sus derivaciones: la preeminencia del enfoque *objetual* desde el que se encara (más a nivel disciplinar que profesional) el diseño del espacio habitable –sobre todo en las escalas más susceptibles de ser definidas en sus mínimos detalles, como las de los proyectos edilicio y urbano. Esto implica una concepción en la que el proyecto tiende a valorarse por aquellas cualidades que hacen a su condición de hecho delimitable, cuya calidad depende de una *unicidad* que suele definirse sin considerar algunos atributos que le son inherentes una vez materializado el proyecto.

Entre estos atributos, se destacan dos que plantean un hiato difícil de salvar entre la arquitectura y otras expresiones artísticas: por un lado, la improbabilidad de alcanzar una visión integral de un conjunto de espacios cuya apreciación sólo puede ser fragmentaria, debido a la escala y a la multiplicidad y dinamismo de los puntos de vista desde los cuales se ve la obra; por el otro, la naturaleza utilitaria del hecho arquitectónico. Son dos rasgos que, desde una lógica indicial (Ginzburg, 1999, p. 138-175), aparecen como relativamente desatendidos desde los ámbitos "naturales" del estado del debate disciplinar: las publicaciones especializadas y los ejercicios curriculares académicos. Si la realidad concreta expresa compromisos que resuelven una negociación entre lo posible y lo deseado, los trabajos de selección y edición, junto con los modos de representación gráfica, acaso son la expresión más pura de las preocupaciones de críticos, docentes e investigadores, y de las las intenciones conscientes o inconscientes de proyectistas.

En las publicaciones, la elección de obras que se consideran representativas, configura una suerte de "tratadística" implícita que define lo que se entiende por "calidad". Por ejemplo, el consenso sobre la ejemplaridad de obras magistrales que van desde la *Farnsworth House* de Mies hasta la *Garden & House* de Nishizawa, desde el *Solomon R. Guggenheim Museum* de Wright hasta la *Seeley Historical Library* de Stirling, no hacen sino reforzar aquellas interpretaciones de la arquitectura, como las de Boullée o Quatremère de Quincy, que se asientan en su condición de hecho irreplicable –*estético*–, prescindiendo, al menos parcialmente, de su condición de hecho utilitario –*técnico*–, tal cual los definiera Max Bill: "... lo estético como lo técnico han menester de la realidad [en tanto se verifican] en hechos reales... Pero la diferencia... estriba en [que ninguna] forma técnica tiene sentido propio como cosa individual; no existe, sino que funciona...; en cambio, toda obra de arte es un ser estético libre, más o menos independiente; ese ser estético existe, no funciona..." (1957, p. 25-26). El fallo casi unánime sobre la calidad de obras que cuestionan lo utilitario, parece confirmar una decantación por la arquitectura como objeto estético relativamente incondicionado por su contexto y su operatividad –una inclinación que se refleja en la preferencia por imágenes sin personas.



En segundo lugar, hay que considerar el hecho de los proyectos arquitectónicos o urbanos son generadores de efectos primarios y secundarios. Los primarios, como se señalara, atañen al modo en que se adecuan las decisiones de diseño a los requerimientos para los cuales han sido tomadas. Los efectos secundarios refieren al modo en que el proyecto materializado incide, indirecta o directamente, en otros actores y procesos, más allá del uso específico para el que fue construido.

Este último es un aspecto crucial para evaluar la calidad cuando se trata de proyectos que, por su escala o su destino, tienen un radio de influencia que trasciende la escala edilicia para alcanzar la escala urbana; pero aquí, la noción de calidad resulta difícil de precisar debido a dificultades teóricas y prácticas que atañen a cualquier intervención que opere en el marco de sistemas complejos como los urbanos.

Asumiendo al proyecto como una estrategia comprensiva para alcanzar varios objetivos, Alberto Clementi alienta una noción de “calidad total”, considerando la capacidad del proyecto para articular variables e intervenciones diversas. Para esto, propone una serie de requisitos a cumplir: (i) adhesión crítica al contexto; (ii) sostenibilidad ambiental y paisajística; (iii) adhesión programática a las exigencias funcionales y a los objetivos de desarrollo trazados; (iv) *imaginabilidad* de los espacios propuestos y capacidad para generar nuevos valores formales; (v) capacidad de innovación frente a las exigencias culturales y económicas contemporáneas; (vi) factibilidad técnica, económica, social y administrativa de la actuación, en términos de costo-beneficio (2010, p. 21).

Pero estos parámetros resuelven sólo el problema de la *evaluación preventiva* que debe ejercitarse durante la fase crítica del proyecto ya que, sostiene Clementi, la calidad urbana es en realidad un valor tangible perceptible a partir de la experiencia de quienes usan el espacio –*ergo*, la calidad urbana del proyecto no es otra cosa que la calidad que el mismo induce en las transformaciones de las formas de asentamiento y del ambiente de vida local (2010, p. 20): las consecuencias definen la calidad.

Una rápida indagación preliminar sobre los trabajos presentados en los últimos seis años para el “Proyecto Final de Carrera” (PFC) de la FAPyD-UNR, y sobre los programas vigentes de las Cátedras dictantes, aportan indicios que parecen verificar la preminencia de este enfoque objetual y su relativo desapego por el *fin* del proyecto –entendiendo al “fin” en el sentido asignado por Roger Scruton: como aquellos efectos y procesos que incluyen a la función pero la trascienden (2014).

**Figura 1:** La preferencia por la comprensión objetual por sobre la visión “real” en los PFC.



Fuente: Repositorio Hipermedial UNR (URL: <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14792>)

**Figura 2:** La articulación en el contexto como abstracción en los PFC.



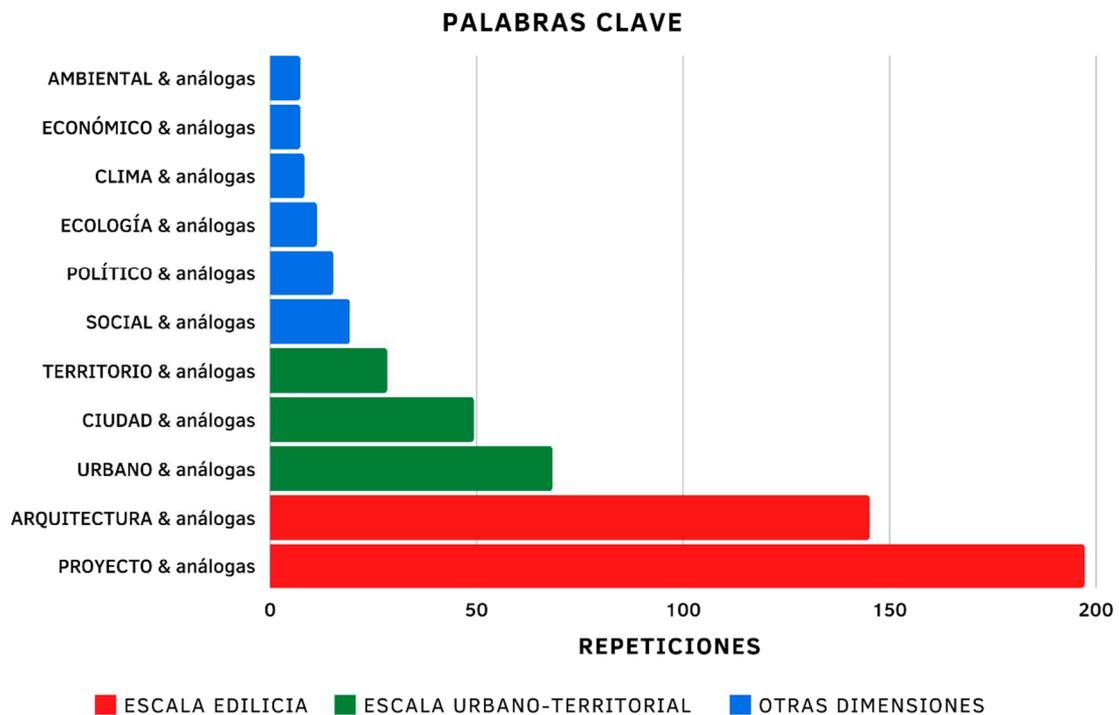
Fuente: Repositorio Hipermedial UNR (URL: <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/15137>)

**Figura 3:** El observador como personaje externo al espacio en los PFC.



Fuente: Repositorio Hipermedial UNR (URL: <https://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/15153>)

**Figura 4:** La reiteración de palabras-clave en los programas de PFC como indicio de la preeminencia de un enfoque objetual.



(\*) Las palabras "proyecto", "proyectual", "anteproyecto" y "proyectar" son las que más veces aparecen en los textos de los programas (sin contar artículos ni conectores), contabilizando un total de 197 apariciones sobre un total de 15.090 palabras.

Fuente: Elaboración propia a partir de los programas de las Cátedras de PFC, FAPyD-UNR

En este contexto, vale preguntarse cuál podría ser la contribución de disciplinas o enfoques que permitan ampliar las coordenadas que definen el campo de intereses dentro del cual se desenvuelve la práctica disciplinar.

## El aporte de la psicología ambiental

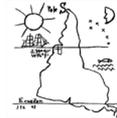
Consolidada como disciplina independiente en la década de los 80, la Psicología Ambiental (PA) se centra en la investigación de las interacciones entre los individuos y el espacio desde distintas perspectivas cognitivas (Corraliza y Aragonés, 2021). Se exploran las cualidades de diseño del entorno asociadas a las experiencias en el lugar y su incidencia en el bienestar (Valera y Vidal, 2017). A pesar de ello, se ha detectado un exiguo desarrollo en la aplicación teórico-conceptual en la pedagogía proyectual. Aunque, el antecedente más claro en la disciplina podría ser el de Gehl, que se dedicó a observar desde 1960, la interacción persona-espacio para comprender las necesidades de los individuos en el lugar (Gehl, 2011 [1971]).

Ahora bien, hay ciertos conceptos de la PA que, articulados con la arquitectura podrían favorecer tanto la práctica como la formación orientada al bienestar. Estos conceptos se organizan en dos grupos: (i) los de orden simbólico y (ii) los de orden teórico-práctico. El primero, si bien no representa un aporte directo a la arquitectura en sí, resulta esencial para explicar por qué estas dimensiones deben ser incluidas en la profesión. Abarca tres nociones que se retroalimentan: *apropiación*, *place identity* y *place attachment*. El segundo, aporta pautas de diseño basadas en categorías perceptuales que son aplicables al proceso proyectual para favorecer el bienestar psico-físico.

**Tabla 1.** Hallazgos: Principales conceptos de la PA aplicables a la Arquitectura.

APLICACIÓN INDIRECTA (SIMBÓLICA)		APLICACIÓN DIRECTA (PRÁCTICA)	
<i>Apropiación</i>	<i>El espacio es transformado por el vínculo que las personas desarrollan con él.</i>	<i>Collative properties</i> (propiedades virtuosas)	<i>Estímulos del espacio que motivan la exploración del mismo porque alientan la curiosidad.</i>
<i>Place Identity</i> (identificación con el lugar)	<i>El entorno (trans)forma la identidad personal-grupal.</i>	<i>Affordances</i> (potencialidades)	<i>Oportunidades de uso que ofrece un objeto. La interpretación repercute en la interacción espacial.</i>
<i>Place Attachment</i> (apego al lugar)	<i>Existe un vínculo afectivo con el espacio que se habita.</i>	<i>Restorative Capacity</i> (capacidad restauradora)	<i>Las características del espacio pueden aliviar psíquica y físicamente a las personas del estrés urbano.</i>

Elaboración propia.



Los aspectos simbólicos (Ver Tabla 1) muestran el vínculo intrínseco persona espacio<sup>1</sup>:

**Apropiación** es un proceso complejo asociado a la construcción de la identidad personal a través de acciones e interacciones con el medio habitado (Korosec-Serfaty, 1994). Es fenomenológico porque prima la experiencia (Vidal y Pol, 2005) y definido por Pol (1996, 2002) como dual. Tienen lugar la *acción-transformación*, como un rol activo del individuo para personalizar el entorno; y el *simbolismo*, como un proceso de identificación propia en el que se incluyen cogniciones, afectos, sentimientos y actitudes para con el espacio (Valera y Pol, 1994).

**Place identity** es una condición natural de la existencia humana e implica la identificación con el lugar que se habita. Responde a una dimensión más del *self* (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983). Por tanto, *place identity* se traduce como la proyección de uno mismo en espacio (Thwaites, Simkins y Mathers, 2011, p.29), condicionada por los hábitos, la cultura, la geografía y la economía, entre otros factores contextuales (Vidal y Pol, 2005).

**Place attachment**, proviene de la teoría de apego materno de la psicología clásica (Lewicka, 2011). Refiere al vínculo afectivo con un lugar específico donde “las personas tienden a permanecer, sentirse cómodas o seguras” (Hidalgo y Hernández, 2012). Es una elaboración que varía con el tiempo y depende de distintos factores asociados al espacio en sí, como ser la escala, el tamaño, las cualidades físicas y sociales. Cuando hay apego al lugar, incrementa el capital social, por el desarrollo de un sentimiento de confianza y cooperación entre ciudadanos e instituciones (Perkins, Hughey, y Speer, 2002).

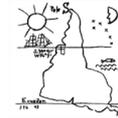
Los aspectos simbólicos refieren a la cognición ambiental y remiten a una experiencia espacial indirecta, no necesariamente en el tiempo presente y enlazada a un proceso informacional resultante de la interacción persona-ambiente (Valera, 2022, 3.1). Por tanto, interpretar cómo se perciben las cualidades del diseño espacial, contribuye al desarrollo de proyectos más acertados en función de las interacciones reales con el entorno (ibídem). Para tal fin, se debe diferenciar sensación de percepción. La primera, involucra la activación automática de los órganos sensoriales. La segunda, implica un proceso complejo en el que intervienen las emociones para el procesamiento de información durante la experiencia in situ.

Visto así, se asume que los conceptos de aplicación directa, a partir de la percepción, favorecen: (i) la permanencia, como indicador de atracción (Neves, 2014); (ii) el bienestar, como consecuencia de reducción de estrés y del confort psico-físico (Valera y Vidal, 2017). Se presentan tres nociones principales:

(1) **Collative properties [propiedades virtuosas]**: Ciertas cualidades del ambiente alimentan la curiosidad, activándose un proceso conocido como *arousal* que lleva a la

---

<sup>1</sup> Vale aclarar que las definiciones que se ofrecen en este escrito son sintéticas y solo pretenden introducir estos conceptos en relación a la temática principal propuesta en el artículo. No obstante, una exploración más profunda de estas nociones se encuentra en desarrollo.



exploración activa del lugar. Esto significa, recorrer el espacio, permanecer o interesarse por él. Los estímulos que activan el *arousal* se denominan *collative variables* e intervienen similitudes y diferencias, compatibilidades e incompatibilidades entre experiencias presentes y anteriores (Berlyne, 1960, p. 44). Se asume que estas propiedades equilibradas entre sí llevan a una percepción positiva del espacio (ver Tabla 2).

**Tabla 2.** Propiedades colativas del Ambiente, Berlyne (1960).

<b>COLLATIVE PROPERTIES</b> (Aspectos motivacionales)	<i>NOVEDAD, CAMBIO y SORPRESA</i>	Estímulos previamente desapercibidos o nuevos que superan las expectativas
	<i>COMPLEJIDAD</i>	Variedad de componentes que integran el todo
	<i>CONFLICTO</i>	Incompatible con percepciones anteriores
	<i>INCERTIDUMBRE</i>	Motivación a averiguar aquello que se desconoce
Alientan la curiosidad=Exploración		

Elaboración propia, basado en Berlyne (1960).

(2) **Affordances [potencialidades]:** oportunidades de uso del espacio percibidas por los sujetos (Gibson, 1979). Además de la interpretación personal signada por la cultura y las experiencias previas, intervienen el color, la densidad, el tamaño del espacio u objeto; así como la edad, fuerza o altura del usuario. Se evidencia: (i) la interrelación entre las cualidades particulares del diseño y del propio sujeto; (ii) la relación recíproca persona-ambiente: el individuo interactúa con el espacio en función de lo que significa para sí (Maier y Fadel, 2009).

(3) **Restorative Capacity [capacidad restauradora]:** el contacto con, y la vista a, entornos naturales tiene un rol central en la reducción del estrés producido por las presiones de la vida urbana contemporánea (Kaplan, 1992). Son necesarias cuatro condiciones para facilitar una experiencia restauradora (ver Tabla 3).

**Tabla 3.** Aplicación práctica del concepto *restorative capacity*.

<b>1. Being away</b>	Capacidad de alejar cognitiva o psicológicamente al individuo de sus tensiones cotidianas por estar en un entorno diferenciado.
<b>2. Extent</b>	Grado de extensión del espacio lo suficientemente amplio como para dejarse llevar y sentirse inmerso en ese entorno.
<b>3. Fascination</b>	Capacidad de la escena ambiental de absorber la atención. Dos categorías: (i) <i>Hard</i> , absorción total. El entorno penetró en uno y no se puede pensar en otra cosa [Ej.: Cataratas del Iguazú]; (ii) <i>Soft</i> , absorción más leve, compatible con pensamientos o reflexiones que son recomendados para la restauración [Ej.: río, jardín con vegetación, fuente de agua, atardecer].
<b>4. Compatibility</b>	Un espacio compatible con las preferencias personales, los patrones ambientales y las acciones demandadas por el entorno. La demanda de esfuerzo y atención es baja, por tanto, compatible con lo que se quiere hacer.

Elaboración propia basado en Kaplan (1992) y Thwaites, Simkins y Matters (2009).



Finalmente, la percepción es un proceso activo del individuo, que transcurre en el espacio donde interviene su bagaje cultural y conduce a la elaboración de significados. El *arousal*, lleva a la permanencia en el lugar que habilita la construcción de lazos simbólicos que, cuando son positivos, alimentan el bienestar psico-físico. A su vez, cuando la experiencia en un entorno propicia sensaciones de confort y calma, se contribuye a la reducción del estrés y a la salud físico-mental de los habitantes. Desde el proceso proyectual se alienta a esta condición cuando se contemplan la diversidad y novedad de materiales, texturas y vegetación; la articulación de luces y sombras; la oferta plural de actividades para un amplio público de edades y capacidades diversas; la multiplicidad de opciones para posturas corporales y visuales diferentes.

A su vez, el potencial de uso o función de un artefacto en relación a su forma –*affordance*– aplicado a la teoría, el diseño y la práctica arquitectónica puede contribuir a la disciplina desde tres perspectivas (Maier y Fadel, 2009): (i) marco teórico conceptual para la interpretación de las relaciones persona-ambiente; (ii) base teórica para la mejora de los procesos de diseño; y (iii) herramienta de análisis para evaluar brechas y aciertos entre las intenciones de diseño y el uso real del objeto proyectado. Sin embargo, se advierte que no es suficiente contemplar el *affordance* que se espera que tenga un nuevo proyecto, sino que resulta necesario examinar cuál es el que no se pretende favorecer. Es decir, qué cualidades espaciales pueden resultar en una percepción y uso que no era el que se pretendía para ese lugar (Maier y Fadel, 2009).

En *restorative capacity*, se destaca la importancia que tiene incluir en los diseños elementos, espacios o visuales que den cuenta del contacto con la naturaleza para favorecer el bienestar. Para ello se sugiere una serie de preguntas como guía incipiente para los proyectistas: ¿Puede incrementarse en este diseño: (a) la variedad de vegetación y árboles, (b) la oferta de luces y sombras, (c) la propuesta de visuales atractivas? ¿En qué medida pueden incluirse áreas de extensión visual y experiencias *fascinantes* que habiliten la inmersión en el paisaje? ¿A caso es posible incluir el contacto con el agua, paisajes, visuales, diseño de jardines o el arte para promover la distracción?

En conclusión, se considera que estas premisas propician el diseño de *ambientes positivos* que alientan el desarrollo personal y la experiencia psicológica desde: (i) el bienestar físico, mental y social, (ii) la satisfacción con la vida y (iii) estados emocionales favorables (Valera y Vidal, 2017, p. 44).

## Reflexiones

Reconociendo el carácter provisorio de estas reflexiones, se refuerza la idea de que, en el ámbito de las actividades curriculares, parecería necesario complementar las estrategias pedagógicas dominantes, con contenidos que complejicen el concepto implícito aceptado sobre “calidad”, focalizando sobre los efectos que el espacio diseñado puede producir en un entorno –conformado por actores y actividades, además de espacios– que excede los límites del proyecto *per se*.



Se trataría de asumir la importancia de las consecuencias previstas por los proyectistas, pero también de los “accidentes” que el mismo proyecto puede generar –entendidos como aquellos efectos no previstos, positivos o negativos (Virilio, 2009, p. 13-17). En línea con Relph (en Seamon and Sowers, 2008) los lugares deben ser vistos bajo la comprensión de que no es posible diseñarlo todo. Es más, el diseño debería propiciar las condiciones bajo las cuales los lugares progresen, más que pensarse como una prescripción de una forma definitiva.

En este sentido, uno de los desafíos de los proyectos arquitectónico y urbano contemporáneo, como ciencia y arte, sería incluir la dimensión psico-social para el bienestar; lo que implica acoplar la técnica a la subjetividad para alcanzar un espacio de calidad.

## Referencias

BENSE, M. **Estética**. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 1957.

BERLYNE, D. Chapter 2. Novelty, uncertainty, conflict, complexity. En **Conflict, arousal and curiosity**. McGraw-Hill Book Company. 1960.

BROADBENT, G. H. Informe sobre el Simposio de métodos de diseño Portsmouth. En: JONES, J. Christopher; BROADBENT, Geoffrey H.; BONTA, Juan Pablo. **El Simposio de Portsmouth. Problemas de metodología del diseño arquitectónico**. Buenos Aires: EUDEBA, 1969.

CLEMENTI, A. Strategie per la qualità urbana. En: CLEMENTI, Alberto; MASCARUCCI, Roberto (eds.). **Zhongshan Programme per le città. Italy-China for the cities**. Barcelona: LIST Lab, 2010.

CORRALIZA, J. A.; ARAGONÉS, J. I. Environmental psychology in Spain. The adventure of environmental psychology in Spain: some historical landmarks. **Bulletin in People-Environment Studies**, 49. 2021.

FERNÁNDEZ, R. Proyectando (en) el siglo XXI. **Derivas. Arquitectura en la cultura de la posurbanidad**. Santa Fe: Centro de Publicaciones UNL, 2001.

GEHL, J. **Life between buildings**, Washington: Island Press. 2011 [1971].

GINZBURG, C. Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. **Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia**. Barcelona: Editorial Gedisa, 1999.

HIDALGO, M. C.; HERNÁNDEZ, B. Place attachment: conceptual and empirical questions. **Journal of Environmental Psychology**, 21, 273-281. 2001.

KAPLAN, S. The Restorative Environment: Nature and Human Experience. In D. Relf (Ed.) **The role of horticulture in human well-being and social development**. Portland, OR: Timber Press, 134-142. 1992.



KOROSEC-SERFATY, P. Dwelling, place making and the experience of transition and relocation. Festschrift Zum 60 Geburtstag Von Peter Jockush, sous la direction d'A. Kleinenfen, **Presses universitaires de Kassel**, 117-134. 1994.

LE CORBUSIER. **Mensaje a los Estudiantes de Arquitectura**. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 2001.

LE CORBUSIER. **Precisiones. Respecto a un estado actual de la arquitectura y el urbanismo**. Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1999.

LEWICKA, M. Place attachment: How far have we come in the last 40 years? **Journal of Environmental Psychology**, 31, 207-230. 2011.

MAIER, J.; FADEL, G. An affordance-based approach to architectural theory, design, and practice. **Design Studies**, 30, 393-414. 2009.

MITCHELL, W. J. **City of bits: space, place and the infobahn**. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1995.

MITCHELL, W. J. **E-topía: "Vida urbana, Jim, pero no la que nosotros conocemos"**. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2001.

NEVES, V. Los espacios públicos: vacíos con identidad. Lugares con poética. En D. Sánchez González y L. Domínguez Moreno, **Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas**. Barcelona: Gedisa, 251-262. 2014.

PALLASMAA, J. **Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos**. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2006.

PANOFSKY, E. **La perspectiva como "forma simbólica"**. Barcelona: Tusquets Editores, 1999.

PERKINS, D. D.; HUGHEY, J.; SPEER, P. W. Community psychology perspectives on social capital theory and community development practice. **Journal of the Community Development Society**, 33, 1, 33-52. 2002.

POL, E. La apropiación del espacio. En L. Iñiguez y E. Pol (Coord) **Cognición, representación y apropiación del espacio. Publicacions Universitat de Barcelona**, 9. 1996.

POL, E. El modelo dual de apropiación del espacio. En R. García-Mira, J. M. Sabucedo y J. Romay (Eds.), **Psicología y medio ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos. Asoc. Galega de Estudios e Investigación Psicosocial-Publiedisa**, 123-132. 2002.

PROSHANSKY, H.; FABIAN, A.; Y KAMINOFF, R. Place identity: physical world socialization of the self. **Journal of Environmental Psychology**, 3, 57-83. 1983.



SCRUTON, R. Architecture and Aesthetic Education. Annual Steiner Lecture. St. John's College. Santa Fe, New Mexico, 2014. (Conferencia). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FJrCn-y16Vs>.

SENNETT, R. **Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental**. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

SENNETT, R. Las ciudades norteamericanas: Planta ortogonal y ética protestante. **Bifurcaciones**, n. 1, verano 2004. Disponible en: [www.bifurcaciones.cl/001/reserva.htm](http://www.bifurcaciones.cl/001/reserva.htm). ISSN 0718-1132.

THWAITES, K.; SIMKINS, I.M.; MATHERS, A. Towards Socially Restorative Urbanism: Exploring Social and Spatial Implications for Urban Restorative Experience. **Landscape Review**, 13, 2, 26-39. 2011.

VALERA, S. Elementos básicos de la psicología ambiental. **Universitat de Barcelona**. 2022. En [http://www.ub.edu/psicologia\\_ambiental/](http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/)

VALERA, S.; VIDAL, T. Some cues for a positive environmental psychology agenda, en G. Fleury-Bahi et al. (eds.), Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research, **International Handbooks of Quality-of-Life**, 41-63. 2017.

VIDAL T.; POL, E. La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. **Anuario de Psicología**, 36(3), 281-297. 2005.

VIRILIO, P. **El accidente original**. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.